

La constitución de un gobierno como acumulación de poder relacional. Estudio de dos ejecutivos en España

Andrés Villena Oliver

Departamento de Sociología, Universidad de Málaga¹

Resumen

Esta investigación analiza la configuración de dos gobiernos tras su constitución como el resultado de procesos de acumulación de poder de carácter dual: por una parte, los miembros del ejecutivo han establecido en el pasado una serie de relaciones formales que quedan proyectadas a la nueva institución constituida; por otra parte, la selección de estas personas pone en relación a la agencia gubernamental con el conjunto de los grupos de poder y de influencia de los que dichas personas provienen. Para sintetizar estas relaciones de dualidad, se propone un marco de análisis en el que las personas y los grupos pasan a un segundo plano y en el que son las posiciones sociales las que se convierten en la clave para la comprensión del ejercicio del poder político.

Palabras clave: Gobierno – Cohesión – Grupos de poder – Dualidad – Estructura de poder latente.

Abstract

This research studies the structure of two different executives as the result of processes of accumulation of power: on one hand, most of the executive members were formally related to each other before being selected. Thus, those formal relationships are incorporated in the new institution. On the other hand, the government gets related to the series of power groups from which people selected come from. For a purpose of synthesizing those relations of duality, we use a different framework in which the relevance of persons and groups is replaced by the importance of social positions; these social positions will be the main key to understand the exercise of power.

Key words: Government – Cohesion – Power groups – Duality – Latent power structure.

¹ Correo electrónico: villenaoliver@uma.es



Introducción

En este trabajo se expone un análisis de la configuración inicial de dos gobiernos recientes de la democracia española, en particular, la correspondiente al ejecutivo formado por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) tras las elecciones generales de marzo de 2004 y la del constituido por el Partido Popular (PP) después de los comicios de noviembre del año 2011.

La composición de un ejecutivo al comienzo de una legislatura democrática se concibe como la materialización de un complejo proceso de elección racional que denominamos *Acción Política Reflexiva* y que persigue la acumulación máxima de recursos de poder. En dicho proceso, el gobierno se conforma teniendo en cuenta el conjunto de interacciones e intercambios que tienen lugar de manera frecuente entre esta agencia pública y una serie de actores relevantes de la estructura social, como los partidos políticos, las empresas privadas, los sindicatos, los grupos parlamentarios y los votantes, entre otros (Coleman, 2012: 73-84). Dado que todos estos grupos de poder tienen un grado de influencia considerable, el sujeto de la Acción Política Reflexiva es, a su vez, objeto de relaciones de influencia por parte del resto de los actores de la estructura social. Dicha acción política se materializa en la conformación de una estructura gubernamental que presenta las siguientes características principales:

- Por una parte, se selecciona a un conjunto de personas con un alto grado de organización y de cohesión interna. Esta minoría gubernamental, denominada "élite de gobierno" por Pareto (1968), se caracteriza por estar integrada por individuos que, en su mayoría, han mantenido entre sí diversos tipos de relaciones formales en el pasado;
- por otra parte, este conjunto de elegidos procede, en una gran parte, de instituciones o conjuntos de poder relevantes de la sociedad (Baena, 1999). La pertenencia de los elegidos a dichos conjuntos se convierte en un recurso que la élite constituida emplea para llevar a cabo una mayor acumulación de poder. La cohesión existente entre los elegidos queda reforzada por el hecho de que la mayoría de ellos procede de grupos de poder que, en muchas ocasiones, son los mismos; esta circunstancia refleja un conjunto de relaciones de dualidad: los

miembros del ejecutivo se relacionan entre ellos y, al mismo tiempo, ponen en contacto, entre sí y con el nuevo gobierno, a los grupos de poder de los que proceden.

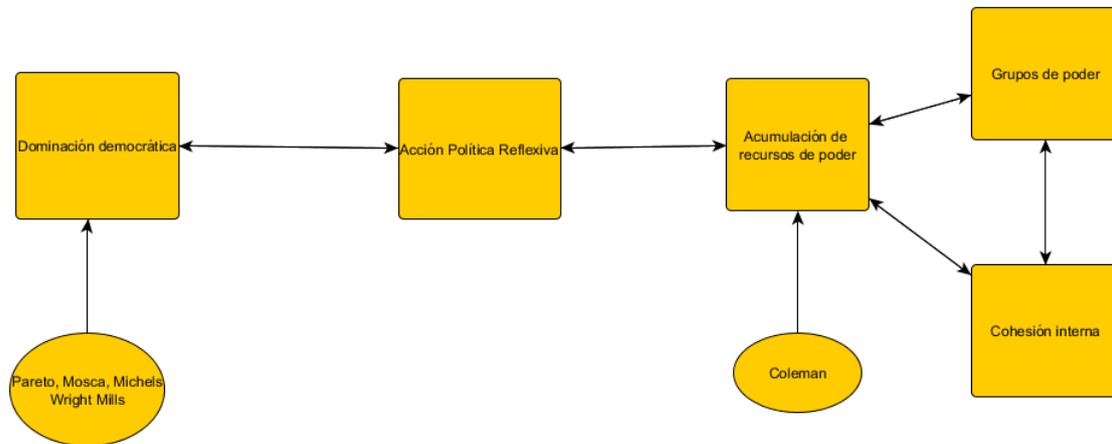


Gráfico 1. La Acción Política Reflexiva

El acto de acumulación de poder que representa la Acción Política Reflexiva (esquemática en el Gráfico 1) se manifiesta, además, en una serie de relaciones entre los miembros del gobierno y otros actores no presentes en la estructura gubernamental. Para ello, se define como *Estructura de Poder Latente* (EPL) a la red de relaciones establecida entre los altos cargos elegidos para gobernar y una serie de personas con las que dichos elegidos se relacionaron en determinadas instituciones o grupos de poder. Entre los miembros de la EPL, destacan los ex presidentes y ex ministros, además de directivos de grandes empresas privadas. Una característica fundamental de la EPL es el hecho de que remite a un espacio relacional que supera el ámbito de las relaciones gubernamentales y que conforma un entramado más cohesivo que el constituido por el equipo de gobierno; con ello, esta herramienta permite comprender mejor la estructura y el papel de determinados miembros de las élites gubernamentales.

Como se ha podido comprobar, el presente marco de análisis no solo consiste en el estudio de una serie de relaciones entre individuos, sino también de los nexos entre diversas agencias públicas o privadas, como el ejecutivo democrático recién conformado, determinados gobiernos o estructuras administrativas del pasado, administraciones territoriales, instituciones o empresas privadas, partidos políticos,

etc. Por esta razón, se hace necesario proceder a una síntesis de las relaciones de dualidad individuos-grupos con un análisis de relaciones entre entidades más abstractas, lo que facilitará la elaboración de conclusiones sobre las características del ejercicio del poder político en una determinada sociedad democrática. En este sentido, el estudio remite a un espacio o ámbito interinstitucional en el que la articulación de las relaciones de poder e influencia trasciende al propio ejecutivo, dejando en un primer plano la estructura compuesta por las relaciones establecidas entre los distintos grupos o conjuntos de poder en la estructura social.

La dominación democrática y la imbricación entre conjuntos de poder

Si hay un rasgo definitorio de las reflexiones modernas y contemporáneas sobre lo que se podría denominar la democracia efectiva, este consiste en la constatación de la existencia de un persistente ejercicio de dominación de la mayoría por parte de una minoría privilegiada. En este sentido, Gaetano Mosca (1979) expone en sus escritos que uno de los principales fundamentos de este ejercicio de dominación es la capacidad de organización y la cohesión interna de la minoría que ostenta el poder, a la que denomina "clase política". Dicha dominación se basa, además, en la posesión por parte de sus miembros de una serie de características o recursos que, en un momento y en un contexto social determinado, les confieren una cierta superioridad sobre los gobernados (Mosca, 1979: 449-450).

El carácter cambiante de estos *recursos de poder* y, por tanto, de sus poseedores, hace referencia a un equilibrio dinámico en el que la minoría que gobierna se renueva de manera continua. La denominada clase política constituye una abstracción necesaria; Mosca sugiere con ella la perpetuación de una dominación que se mantiene mediante la absorción a lo largo del tiempo de los recursos relevantes del contexto social y la sustitución de sus componentes, sin alterar, en el fondo, la distribución del poder. Dicho proceso de renovación ha sido explicado, con distintos matices, por los autores clásicos: Pareto (1968) lo denomina "circulación de las élites" y Michels (1969), "reunión de élites". Lo fundamental de este proceso es el mantenimiento en el poder de una minoría. El estudio empírico realizado por Mills (2001) sobre la élite del poder norteamericana, pese a que presenta nuevos puntos de vista, refuerza esta perspectiva de acumulación y conservación del poder

por parte de una minoría. Mills considera élite del poder a un reducido grupo de personas que ocupa las tres instituciones más poderosas de la nación: los círculos políticos, económicos y militares, que constituyen una red de comités de composición diversa en la que se adoptan las decisiones más importantes (Mills, 2001: 25). En este autor se percibe un planteamiento dual sobre el poder: por una parte, hay una serie de individuos cohesionados que conforman la minoría elegida; por otra parte, dichos individuos, al entrar en contacto entre sí, ponen en relación los distintos grupos influyentes de los que provienen.

Para profundizar en una aproximación dual al estudio de las relaciones de poder, resulta útil tener en cuenta los análisis sobre la problemática de la dualidad existente entre los individuos y los grupos en la estructura social, de los cuales destaca la reflexión original realizada por Simmel (2009: 363-407). Simmel concibe el comportamiento del individuo como una acción social que se desarrolla en un conjunto de grupos o círculos sociales que, al entrecruzarse, dan lugar a distintos tipos de identidades y comportamientos individualizados. Las conductas de dichos individuos, condicionadas por la pertenencia a estos grupos, influyen, a su vez, sobre la estructura y sobre las propiedades de los círculos a los que estos pertenecen. Como aplicación al estudio de las relaciones entre los grupos de poder, este esquema permite analizar la existencia de una serie de influyentes que interactúan entre sí y que, mediante dichas interacciones, facilitan, por una parte, y reflejan, por otra, las relaciones de imbricación entre los conjuntos o grupos de poder que los contienen.

Por último, las principales aportaciones al estudio de las élites de poder en España parten de esta aproximación dual e incorporan la metodología del Análisis de Redes Sociales. Dentro de este conjunto de estudios destacan los análisis realizados por Baena del Alcázar (1984, 1985 y 1999) y Pizarro (1984 y 1985). En estos, cabe destacar una ruptura teórica, a partir de la cual se desplaza el centro de atención, desde las personas y los grupos dotados de poder, al patrón estable de relaciones que se establecen entre las distintas posiciones más relevantes de la estructura social. Esta estructura relacional termina por sobrevivir a los propios individuos y a las posiciones sociales ocupadas por estos. Un ejemplo sencillo de la relevancia ontológica del dato relacional se encuentra en el matrimonio, en el que dos personas oficializan y objetivan una relación que pervivirá sobre los contrayentes de dicha unión (Pizarro, 2007: 769).

Estas reflexiones y las innovaciones metodológicas que las mismas comportan se aplican al análisis de las élites españolas del franquismo, de la transición y, finalmente, de los primeros años de la democracia. En estos estudios, se analiza la existencia de tres conjuntos de poder: el Estado, el Parlamento (incluyendo el período correspondiente a las Cortes franquistas) y las grandes empresas. Dichos conjuntos se imbrican entre sí gracias a las relaciones establecidas entre las personas que ocupan posiciones sociales relevantes en ellos. Estas relaciones entre posiciones integradas en los conjuntos tienden a mantenerse a lo largo del tiempo y constituyen un "hecho estructural" en el que se basa el ejercicio del poder (Baena, 1999: 23 y 73-80). Como propuesta metodológica para resolver el problema que la dualidad individuo-grupo suscita, Pizarro desarrolla la idea de lugar y de redes de lugares. Estas herramientas metodológicas remiten a un ámbito más abstracto de análisis en el que se resuelve el problema de la dualidad y en el que, en relación con la presente investigación, se sintetiza la estructura relacional entre las personas y los conjuntos o grupos de poder (Pizarro, 2000 y 2007).

Finalmente, como apoyo teórico a la ya definida noción de Estructura de Poder Latente, se tiene en cuenta el estudio realizado por Gil Mendieta y Schmidt (2005) sobre la élite de poder en México. En dicho estudio, se analiza la influencia de determinadas posiciones políticas relevantes, especialmente las de los ex presidentes, para la determinación del liderazgo en un gobierno y en los procesos de sucesión presidencial (Gil Mendieta y Schmidt, 2005: 16-29). Estas consideraciones sugieren la existencia de estructuras de poder latente que guardan relaciones con las élites de gobierno.

Objetivos e hipótesis:

Con estos postulados, se enuncian los principales objetivos e hipótesis de la investigación:

Objetivos:

1. Estudiar la cohesión interna existente en las élites de gobierno. Analizar el grado de cohesión de la red de relaciones establecida entre los miembros de cada ejecutivo. Dentro de este objetivo pueden distinguirse dos metas específicas:

- por una parte, estudiar los indicadores de cohesión de las estructuras relacionales que incluyen exclusivamente a los miembros de cada gobierno;
- por otra, analizar las características de la red de relaciones que se establece, para cada caso, entre los miembros del gobierno y los componentes de la mencionada Estructura de Poder Latente, es decir, el conjunto de antiguos mandatarios que se encuentra más relacionado con los integrantes de cada ejecutivo.

2. Analizar la relevancia de determinados grupos de poder en cada una de las élites estudiadas. La selección de los componentes de un gobierno supone el establecimiento de relaciones entre esta agencia pública y una serie de grupos o instituciones relevantes de la estructura social de los que provienen los elegidos. Para el presente estudio, se analizan los siguientes:

- por una parte, una élite ejecutiva y administrativa, entendida como un conjunto de individuos que han establecido relaciones entre sí al ocupar altos cargos del ejecutivo central en etapas anteriores a la de la formación del nuevo gobierno;
- por otra parte, una élite territorial, compuesta por personas que se han relacionado en los altos cargos más importantes de las distintas Administraciones Públicas regionales, provinciales y locales del Estado español.

3. Realizar un análisis sintético de la dualidad de las relaciones de poder existente en los dos gobiernos examinados. Construir un marco analítico que comprenda y ofrezca una síntesis de las relaciones registradas entre las personas que constituyen una élite de gobierno, entre dichas personas y los grupos de poder de los que provienen y entre dichos grupos de poder entre sí. Este enfoque permite, mediante el empleo de una herramienta metodológica como los lugares (Pizarro, 2007), colocar en un primer plano las características de la estructura relacional conformada por cada ejecutivo, lo que puede facilitar encontrar rasgos estructurales que se manifiesten en élites políticas de diferente signo ideológico.

Hipótesis:

1. La formación de un gobierno supone la proyección a esta institución de un conjunto de relaciones establecidas previamente en diferentes grupos de poder. La inclusión de la Estructura de Poder Latente en la red interpersonal generada incrementa la cohesión interna de dicha estructura relacional. (**Hipótesis de la incorporación a los gobiernos de estructuras relacionales cohesivas del pasado**);

2. Los dos gobiernos reclutan a representantes del poder ejecutivo y territorial; estos dos grupos de poder constituyen elementos fundamentales del nuevo gobierno. (**Hipótesis de la importancia de los grupos de poder**);

3. Los gobiernos estudiados integran a un número significativo de altos cargos de anteriores ejecutivos del mismo signo político. El proceso de formación del gobierno consiste en una combinación de élites procedentes de administraciones anteriores y de otras instituciones de poder en la sociedad. Este proceso de reunión de élites sugiere la existencia de una red de relaciones entre distintos conjuntos de poder a lo largo del tiempo que es susceptible de sobrevivir a la contingencia de los individuos y de los propios conjuntos e instituciones (Baena, 1999); (**Hipótesis de la reunión de las élites**).

Metodología

El análisis se centra en los gobiernos formados en 2004 y 2012 por José Luis Rodríguez Zapatero y por Mariano Rajoy Brey, respectivamente. Este estudio del gobierno abarca los cargos de presidente, ministros, secretarios de estado, subsecretarios y, además, los de los presidentes o directores de organismos públicos que, como mínimo, se traduzcan en un rango de subsecretario.

El análisis de las relaciones entre los miembros de cada gobierno se circunscribe a un ámbito que se denomina administrativo o ejecutivo. La reducción del estudio a dicho ámbito, lo que supone prescindir de las relaciones que se producen en el Parlamento, en los partidos políticos y en las grandes empresas, entre otras instituciones, se justifica por motivos de espacio. Además, las instituciones ejecutivas han sido consideradas por Baena (1999) y por Pizarro (1985) como centrales para el estudio de la élite española. Estas comprenden los contactos que los elegidos han establecido entre sí, en períodos pasados, en puestos relevantes de los distintos gobiernos central y territoriales. En particular, se analiza el paso de dichos individuos por los puestos gubernamentales nacionales de presidente, ministros, secretarios de estado, subsecretarios, secretarios generales, directores generales y asesores de la presidencia y de los ministros. Respecto al resto de las Administraciones Públicas, se considera la presencia de los elegidos en los cargos de presidentes autonómicos, consejeros regionales, directores generales de una consejería autonómica, presidentes de diputaciones, alcaldes y concejales.

A partir de esta selección se explicita un criterio para definir una relación social: dos personas se relacionan a partir de su copertenencia o pertenencia conjunta a una determinada administración pública durante un período de tiempo. Dicho período se emplea para indicar la intensidad del lazo relacional, ya que, si bien existen otras referencias para estudiar dicha intensidad (como puede ser la proximidad jerárquica entre los puestos), este criterio permite conocer durante cuánto tiempo se ha prolongado una relación formal y, además, permite una codificación más sencilla de los datos. La copertenencia se circunscribe, en el ámbito estatal, a los propios ministerios, de tal modo que pertenecer al mismo gobierno no supone por sí solo la generación de un contacto, sino que dicho contacto se deduce solo a partir de la pertenencia al mismo departamento ministerial. Por su parte, el contacto social en ámbitos regionales, provinciales y locales se deducirá de la mera copertenencia a dichas administraciones públicas, sin la necesidad de que esta tenga que producirse en un departamento especializado; esto se justifica por el menor tamaño del resto de las administraciones públicas, lo que incrementa la probabilidad de contacto entre sus integrantes.

El propósito de establecer el período de copertenencia a las distintas Administraciones Públicas lleva a la construcción de una red social de lazos valorados (Wasserman y Faust, 1994: 140-145). En esta, el valor del lazo indica el número de años durante los cuales dos actores trabajaron de manera conjunta en una determinada institución.

Dado que la selección de un individuo para un gobierno supone la puesta en contacto de dicho gobierno con el grupo de poder del que proviene el seleccionado, de la red de elegidos se puede obtener una red de grupos que relaciona al nuevo ejecutivo con las distintas instituciones de poder en las que han trabajado sus integrantes. Con el objeto de mostrar una red simplificada, se considera que el nuevo gobierno queda relacionado con un ejecutivo del pasado si selecciona a una persona que ocupaba un puesto en uno de sus ministerios; por su parte, el nuevo ejecutivo queda, a su vez, relacionado con una comunidad autónoma si la persona seleccionada ha ocupado en ella algún puesto de los considerados como relevantes.

Una vez delimitado el ámbito de análisis y los criterios relacionales, resulta pertinente hacer referencia a las fuentes de obtención de datos. Dichas fuentes son, principalmente, los Currículum Vitae de los altos cargos en las páginas oficiales de los distintos ministerios de los gobiernos que se han escogido para el análisis. De

manera complementaria, se consultó la página oficial de La Moncloa en la que se detallan los nombramientos de altos cargos entre secretario de estado y director general desde 1996 a 2012. Como los currículum y las biografías no son sistemáticos en cuanto al período durante el cual se ocuparon determinados puestos, ha sido necesario recurrir al Boletín Oficial del Estado y a los distintos boletines oficiales de las Comunidades Autónomas.

Finalmente, se hace referencia a los criterios empleados para generar la Estructura de Poder Latente (EPL). Como se ha definido anteriormente, la EPL agrupa a un conjunto de actores que, si bien no se encuentran integrados en las élites de gobierno analizadas, se caracterizan por haber mantenido relaciones significativas con los miembros de dichas élites en el pasado. La inclusión en la red del gobierno de la EPL permite mostrar aspectos sobre las relaciones de poder que no podrían observarse si el estudio se limitara únicamente a los miembros efectivamente elegidos para gobernar.

La generación de la EPL a partir de la inclusión de todo individuo con el que los elegidos han mantenido relaciones desbordaría los recursos disponibles para este análisis. Por esta razón, se elabora la noción de *contacto relevante*. Esta denota al conjunto de antiguos altos cargos que aparecen asociados, bien a dos o más miembros de la élite de gobierno, bien a solo uno de ellos pero durante un período de tiempo prolongado, superior a los cuatro años. Como el conjunto generado a partir de este criterio continúa siendo de un tamaño considerable, este se restringe a los cargos de ministros, presidentes autonómicos, consejeros y alcaldes que, o bien nombraron como altos cargos al mismo miembro de la élite de gobierno en repetidas ocasiones, o bien efectuaron nombramientos correspondientes a varios de los miembros de la élite. De esta manera, se cuenta con un conjunto limitado de altos cargos seleccionados para integrar la EPL. A partir de esta información, se construye, por una parte, una matriz relacional de adyacencia en la que se registran los contactos entre los integrantes de cada élite de gobierno entre sí y con los miembros de la EPL; por otra parte, se genera, para cada gobierno, una segunda matriz de adyacencia que incluye las relaciones establecidas solamente entre los miembros de dicho gobierno, sin contar con la estructura latente. Con estos datos se procede a un Análisis de Redes Sociales mediante los programas informáticos UCINET y Pajek.

Análisis

La representación gráfica de las relaciones entre los miembros de cada una de las dos élites de gobierno, sin tener en cuenta la EPL, se muestra a continuación:

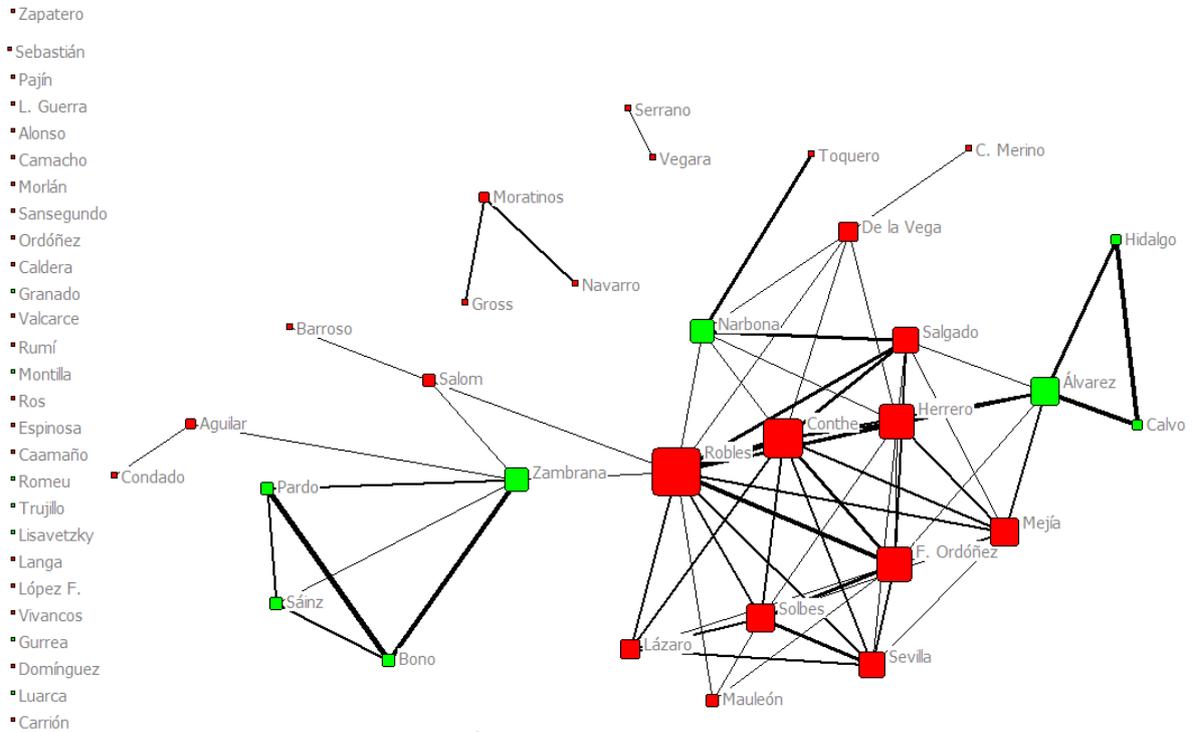


Gráfico 2. Élite de gobierno de 2004 (PSOE)

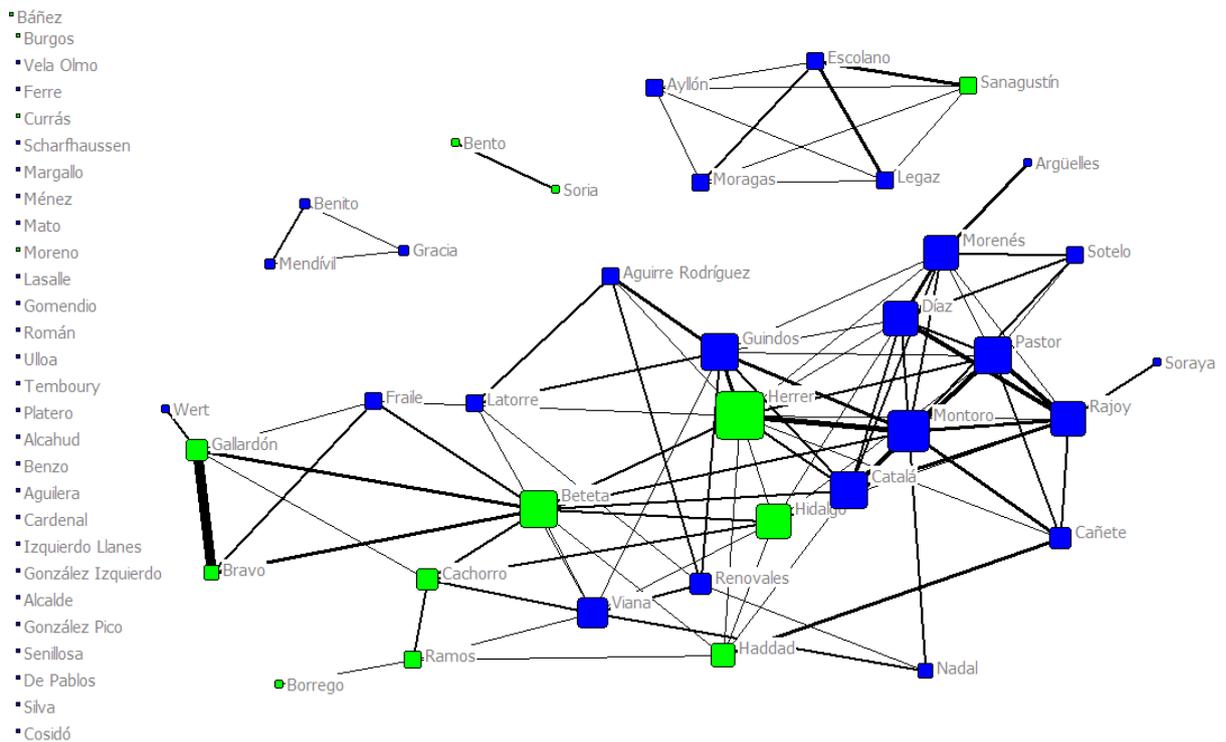


Gráfico 3. Élite de gobierno de 2012 (PP)

En cada uno de los dos gráficos, los nodos en verde representan a los actores que han ocupado posiciones relevantes en el poder territorial, mientras que los actores rojos y los azules se caracterizan por haber pertenecido a anteriores ejecutivos nacionales del PSOE y del PP, respectivamente. Además, se representa con un mayor tamaño a los nodos que registran más centralidad de grado, esto es, que se encuentran relacionados con más actores de la red, lo que les otorga una mayor capacidad de influencia y de comunicación en esta estructura de relaciones (Freeman, 1978: 221). Las visualizaciones nos permiten observar, por otro lado, que existe un importante número de nodos aislados. Se trata de actores que, bien no han participado en el pasado de instituciones ejecutivas nacionales o territoriales, bien las han ocupado, pero tal hecho no ha supuesto la generación de ningún contacto con los demás miembros de las élites de gobierno.

Lo que se puede observar a simple vista constituye ya un primer resultado: en el *momento cero* de la formación de un gobierno, existe una clara estructura relacional en ambos casos. La existencia de estas estructuras indica que tanto el gobierno del PSOE como el ejecutivo del PP reclutan, para su constitución, a

antiguos altos cargos de gobiernos anteriores o, en su caso, a miembros de ejecutivos regionales o locales que se relacionaron entre sí. Este hecho no debe resultar extraño, pues las organizaciones políticas, después de conseguir una victoria electoral, aprovechan para gobernar la experiencia administrativa de quienes han estado en puestos relevantes del aparato del Estado. En un sistema democrático de carácter mayoritariamente bipartidista como el español, el proceso de renovación de las élites ejecutivas se produce teniendo en cuenta a los gestores públicos de las legislaturas pasadas en las que el partido que acaba de llegar al poder gobernaba. El proceso de reunión y combinación de élites expuesto por Michels (1969) opera de esta manera en la etapa democrática española más reciente.

Además, debe tenerse en cuenta que estas estructuras relacionales no solo suponen el reclutamiento de actores con experiencia administrativa, sino que también reflejan la proyección de sus relaciones en la nueva institución constituida. De esta forma, la reproducción social de las relaciones establecidas entre los elegidos en determinadas instituciones es un rasgo importante del acto de acumulación de poder que supone la formación de un gobierno.

Dado que, como se ha planteado anteriormente, la acción política reflexiva persigue la formación de un gobierno con un elevado grado de cohesión interna, se procede al cálculo de la densidad de las dos redes. Esta medida hace referencia a la proporción de las relaciones existentes en una red social con respecto a todas las relaciones posibles entre los nodos que componen dicha red:

Élite de gobierno 2004 (PSOE)	Élite de gobierno 2012 (PP)
Densidad total = 0.029	Densidad total = 0.040
Densidad total* = 0.090	Densidad total* = 0.117

Tabla 1. Densidad de las élites de gobierno de 2004 y 2012, calculada por dos métodos distintos.

Los datos de la primera fila de la Tabla 1 permiten afirmar que ninguna de las dos élites de gobierno registra, en su dimensión administrativa, una densidad que pueda considerarse alta. Este resultado puede deberse, por una parte, al hecho de que se analizan las relaciones de dos redes de setenta nodos, en las que el total de relaciones potenciales es muy elevado. Por otra parte, un factor que influye en este

* Densidad calculada por el segundo procedimiento explicado.

resultado es la inclusión en cada red de todos los miembros de las élites de gobierno, sin tener en cuenta que muchos de estos no han ejercido nunca un alto cargo en una administración pública. Por esta razón, se puede obtener una medida complementaria de la densidad si se eliminan para este cálculo los nodos que no participan realmente de esta dimensión relacional: en el caso del gobierno del PSOE se trata de treinta actores y, en el del PP, de veintinueve. Si se realiza este cambio, los resultados de la densidad se incrementan de manera clara, como puede comprobarse en la segunda fila de la tabla: 0.09 para el PSOE y 0.117 para el PP.

Como indicadores complementarios para estudiar la cohesión, se añaden los siguientes:

Élite de gobierno 2004 (PSOE)	Élite de gobierno 2012 (PP)
Grado medio = 3.43	Grado medio = 4.68
Número de componentes = 13	Número de componentes = 8
Grado de conectividad = 0.4	Grado de conectividad = 0.44
Diámetro = 5	Diámetro = 5

Tabla 2. Otros indicadores de cohesión de las élites de gobierno de 2004 y 2012.

En la Tabla 2 se comprueba que el grado medio o la media de las relaciones por actor es de 3.43 en la red del PSOE y de 4.68 en la del PP; la red del PSOE cuenta con trece componentes, lo que se traduce en un grado de conectividad (proporción de actores conectados al mismo componente) de 0.4, mientras que la del PP tiene ocho, lo que le supone una conectividad de 0.44; finalmente, el diámetro del componente principal (que indica la distancia geodésica más larga) es en ambos casos de cinco.

De esta información se deduce un mayor nivel de cohesión por parte de la red del gobierno del PP en 2012, que se manifiesta tanto en una mayor densidad como en el resto de los indicadores existentes. No debe olvidarse que estas redes se construyen a partir de las relaciones establecidas en la denominada dimensión relacional administrativa. Por esta razón, para la construcción de estas estructuras relacionales no se han tenido en cuenta otras dimensiones de la estructura social como la parlamentaria, la referente a la estructura del partido político o la empresarial, entre otras. Es esperable que el grado de cohesión de las élites de

gobierno tienda a incrementarse cuando se consideren las relaciones establecidas en el resto de las instituciones de poder de la estructura social.

Estudio de las redes con Estructura de Poder Latente (EPL)

Para un análisis adicional y más detallado de las relaciones de poder existentes en estas élites de gobierno, se estudia a continuación cada una de ellas con su EPL correspondiente. El caso de la élite del PSOE en 2004 se expone en el Gráfico 4:

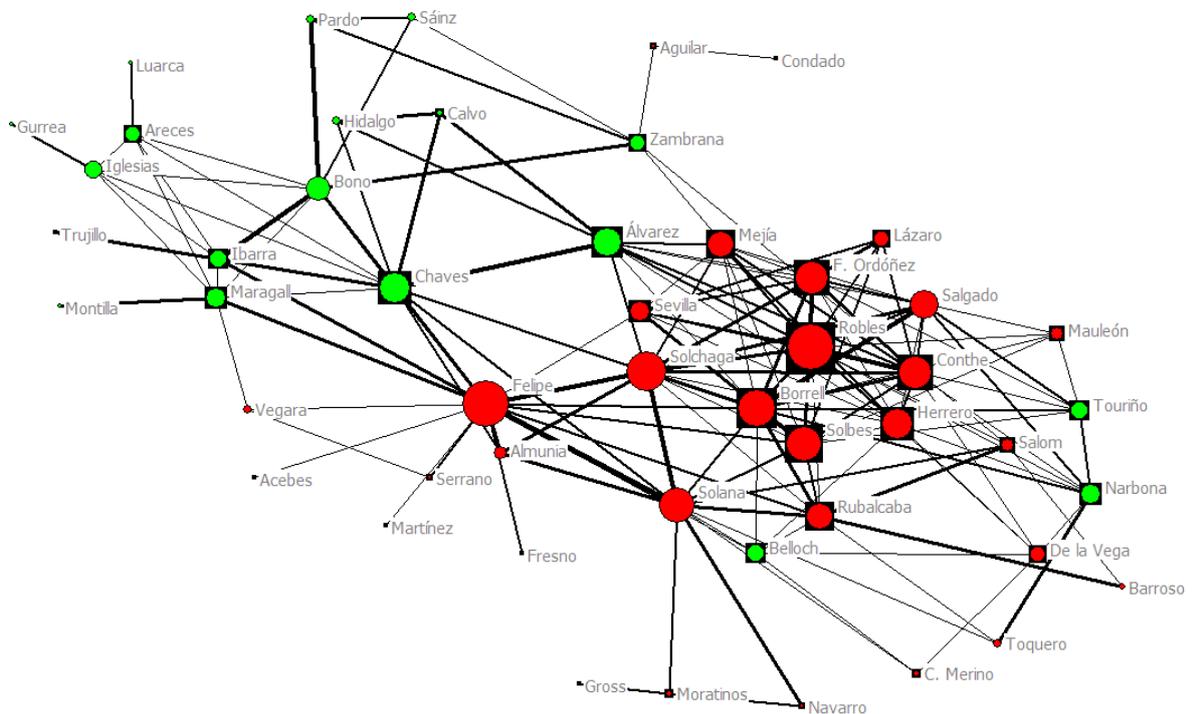


Gráfico 4. Élite de gobierno de 2004 con EPL

Con el objeto de obtener una mejor visualización de la élite de gobierno del PSOE con su EPL, se han eliminado de la imagen los nodos aislados. Además de conservar la misma diferenciación por colores y por tamaños que en los gráficos 2 y 3, se incorpora la siguiente distinción: los círculos que se encuentran dentro de cuadrados representan actores con títulos de burócratas de la Administración. La importancia de los altos funcionarios constituye un punto de interés en las

investigaciones sociológicas y políticas en España (Linz, J. y De Miguel, A., 1968; Beltrán, M., 1977).

La inclusión de los nuevos actores procedentes de la EPL ha contribuido a la unificación de los componentes que existían de manera separada (si no se tiene en cuenta a los aislados que siguen existiendo, aunque en un número menor). Por esta razón, se deduce que la introducción de la estructura latente mejora la conectividad de la red. Esta observación se confirma al comprobar que la densidad de la red que incluye la EPL es sensiblemente superior a la de la red original cuando se tienen en cuenta todos los nodos:

Élite de gobierno de 2004 sin EPL	Élite de gobierno de 2004 con EPL
Densidad total = 0.029	Densidad total = 0.049

Tabla 3. Densidad de la élite de gobierno de 2004 con y sin EPL.

La Tabla 3 muestra la densidad (calculada para todos los nodos) de la red de 2004 antes y después de la introducción de la EPL, lo que permite comprobar cómo esta se incrementa en un 69%. De esta forma, la red de gobierno que incluye a una serie de actores influyentes pero no presentes en el ejecutivo tiene un grado de cohesión mayor que la estructura relacional original.

Se realiza, a continuación, una descripción de las principales posiciones de la red con el objeto de identificar la importancia de los distintos actores y de los grupos de poder de los que estos provienen. En primer lugar, hay que hacer referencia a que el presidente del gobierno en 2004, José Luis Rodríguez Zapatero, se encuentra entre los nodos aislados. Este hecho representa una manifestación de la naturaleza multidimensional del poder, a la que Gil Mendieta y Schmidt hacen referencia (2005: 15), ya que, si bien Rodríguez Zapatero no ha ocupado altos cargos en ninguna Administración Pública antes de 2004, sí ha estado presente durante numerosas legislaturas en el Parlamento y en el órgano de máximo poder del Partido Socialista Obrero Español: la Comisión Ejecutiva Federal. Esto permite insistir en que la formación de un gobierno tiene en cuenta la importancia relativa de los actores en las diversas instituciones de poder de la sociedad que, además, se encuentran interrelacionadas.

Respecto al análisis del componente mayoritario, se destaca la alta centralidad de grado de miembros de la EPL como el ex presidente del gobierno Felipe González y

algunos ex ministros, como Carlos Solchaga, Javier Solana y Josep Borrell. En relación con este resultado, se constata que la mayor intensidad entre los lazos de la red (representada por el grosor de las líneas) se produce en la zona que abarca a estos ex ministros y a una serie de altos cargos procedentes de departamentos de carácter técnico como el Ministerio de Economía y Hacienda y el de Obras Públicas. Estos últimos, entre los que destacan actores pertenecientes al gobierno de 2004 como Pedro Solbes, Manuel Conthe o Enrique Martínez Robles, tienen títulos de altos burócratas o funcionarios, mayoritariamente Inspectores de Hacienda o Técnicos comerciales y Economistas del Estado, con altas centralidades de grado. El entramado cohesivo conformado entre dichos actores técnicos y los antiguos ministros debe ser tenido en cuenta como un dato relacional del poder que tiene implicaciones estructurales, en la medida que refleja, por una parte, un conjunto de relaciones entre actores influyentes y, por otra parte, remite a un espacio de relaciones entre instituciones o grupos de poder, como son los ejecutivos o gobiernos de distintos momentos del tiempo. Además, la elevada centralidad de grado de los ex ministros miembros de la EPL supone un indicador de la influencia potencial ejercida por estos en la formación del ejecutivo de 2004.

La representación de la red permite también observar la importancia de los líderes regionales, procedentes o no de la EPL. Un ejemplo es el de las ministras Magdalena Álvarez y Carmen Calvo, que hasta 2004 eran consejeras de la Junta de Andalucía y estaban relacionadas con el presidente autonómico Manuel Chaves, integrado en la EPL; algo similar ocurre con la ministra María Antonia Trujillo, ex consejera de la Junta de Extremadura, presidida entonces por Juan Carlos Rodríguez Ibarra, también miembro de la estructura latente. El caso más claro de liderazgo regional es el de José Bono, ex presidente de Castilla la Mancha y ministro de Defensa en 2004, que recluta como secretarios de estado y subsecretario a tres altos cargos de la comunidad en la que gobernaba. En estos ejemplos, los presidentes autonómicos, miembros o no de la EPL, registran una centralidad de intermediación relativamente alta (la de Manuel Chaves es la tercera, por detrás de las de Javier Solana y Felipe González), lo que indica que estos actores ocupan posiciones que mejoran la comunicación dentro de la red (Freeman, 1978: 222). Esta centralidad refleja, a su vez, la influencia de dirigentes regionales procedentes de la EPL como Chaves e Ibarra que constituyen, junto con sus ex consejeros, ejes de poder autonómico en la élite de gobierno del PSOE, en tanto que áreas relacionales especialmente cohesivas. Estas relaciones reflejan también cómo

determinados actores ocupan posiciones sociales que son sedes de imbricación entre diferentes instituciones, en este caso, de tipo nacional y regional. Un ejemplo destacado es el caso de la ministra Magdalena Álvarez, que trabajó, antes de ser consejera autonómica, en un gobierno de Felipe González. Su trayectoria nacional-regional le proporciona centralidades de grado e intermediación más altas que las del resto de los líderes regionales reclutados, lo que la convierte en más influyente en la élite de gobierno de 2004.

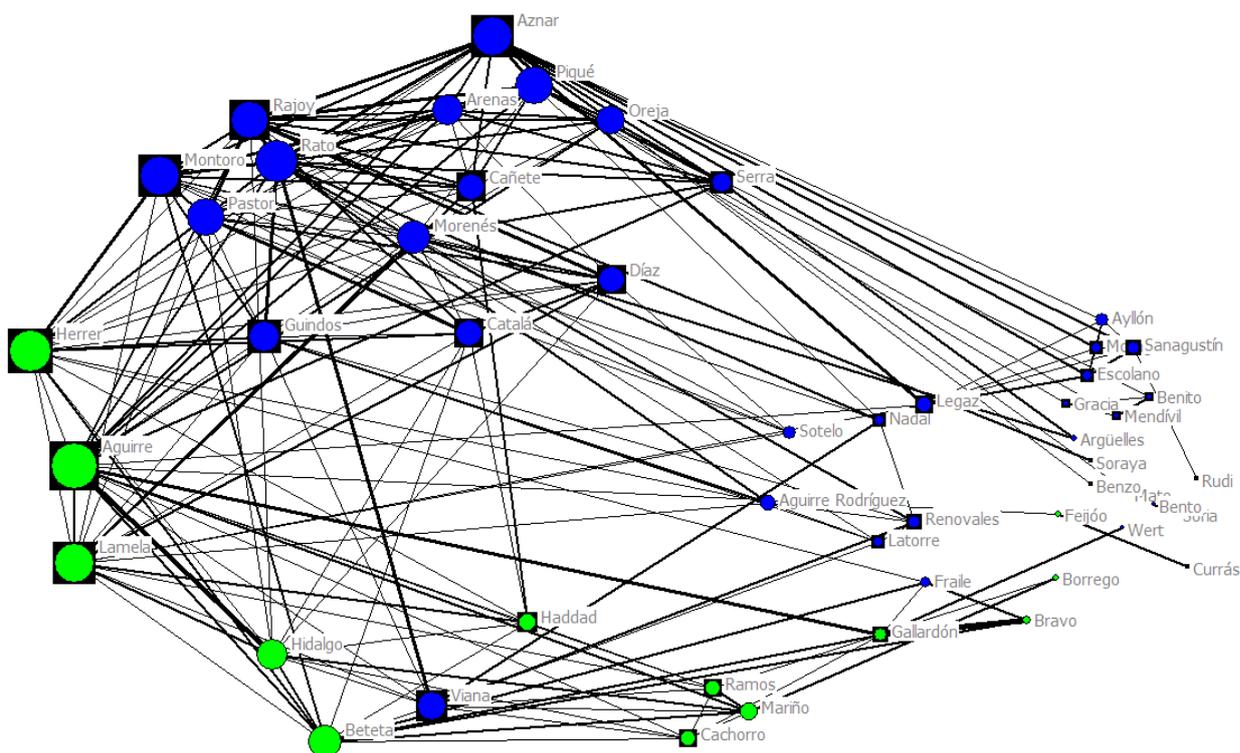


Gráfico 5. Élite de gobierno de 2012 con EPL

El caso de la élite de gobierno del PP en 2012, representada en el Gráfico 5, presenta similitudes con la del PSOE en 2004 pero, al mismo tiempo, importantes diferencias. En relación con las primeras, en este grafo también se puede constatar la unión en un solo componente de muchos de los grupos que anteriormente se encontraban separados (al igual que en el caso anterior, no se muestran los aislados). A continuación, se puede comprobar cómo la inclusión de la EPL

incrementa notablemente la densidad de la red y, por tanto, demuestra tener un efecto cohesivo:

Élite de gobierno de 2012 sin EPL	Élite de gobierno de 2012 con EPL
Densidad total = 0.040	Densidad total = 0.062

Tabla 4. Densidad de la élite de gobierno de 2012 con y sin EPL.

La Tabla 4 muestra cómo la densidad de la red queda incrementada con la introducción de la EPL. No obstante, el incremento que se produce, de un 55%, es inferior al experimentado en la red del PSOE. En la descripción de los actores de la red que se muestra a continuación se aportan algunas explicaciones al respecto.

La red de 2012 (PP) presenta notables diferencias con respecto a la de 2004 (PSOE). En primer lugar, el Gráfico 5 permite observar una cúpula organizacional que mantiene intensas relaciones entre sus miembros y altas centralidades de grado. Todos ellos fueron ex ministros de los gobiernos del Partido Popular entre 1996 y 2004, incluyendo al ex presidente José María Aznar y a los ex ministros Rodrigo Rato y Josep Piqué, entre otros. Aproximadamente la mitad de los nodos de dicha cúpula mantiene puestos de ministros en el gobierno de 2012. Son los casos de Miguel Arias Cañete, Ana Pastor, Cristóbal Montoro y el presidente, Mariano Rajoy. Por otra parte, algunos de los actores que ocupan un segundo escalafón relacional en la organización, como Luis de Guindos, Jorge Fernández Díaz y Pedro Morenés, secretarios de Estado en legislaturas del período de Aznar, han ascendido en 2012 al cargo de ministros. Se refleja, por tanto, la existencia de una cierta movilidad ascendente en las carreras administrativas, que recuerda a la cadena de vacantes explicada por White en *Chains of opportunity* (White, 1970). En este sentido, la retirada de la política por parte de determinados ministros (que, en su mayoría, han pasado a ocupar puestos en grandes empresas) ofrece oportunidades de ascenso a una serie de actores que mantienen intensas relaciones con los integrantes de la EPL. Este hecho refleja la existencia de un subgrupo especialmente cohesivo en la red compuesto por actores presentes y ausentes del gobierno de 2012. La principal diferencia con respecto al caso del PSOE es que los ex ministros de Felipe González, salvo Pedro Solbes, no pasan a formar parte del ejecutivo de José Luis Rodríguez Zapatero, de lo que se deduce que la cúpula ministerial socialista experimenta una mayor renovación que la del PP que, además, recluta como ministros a altos cargos bien relacionados con la EPL. La mayor continuidad, con respecto al pasado, de la élite de gobierno del PP explica que el

aumento en la densidad que supone la introducción de la EPL no sea tan grande como el que se produce en la red del PSOE. Este hecho puede resultar contradictorio, pero tiene la siguiente explicación: pese a que el gobierno de 2004 no cuenta apenas con ministros del pasado, sí recluta a numerosos altos cargos (la mayoría, altos burócratas) que estuvieron próximos a los mandatarios más importantes de los ejecutivos presididos por González; de ahí que la influencia potencial de los ex ministros socialistas se ponga de manifiesto cuando se tiene en cuenta la EPL.

La otra característica reseñable en la red del PP hace referencia al poder y a los liderazgos de carácter territorial. La importancia de los líderes territoriales y, en particular, de los regionales o autonómicos también es notable en la élite de gobierno del PP. No obstante, la relevancia de dicho poder se manifiesta aquí de manera diferente al caso del gobierno del PSOE. En primer lugar, porque, a pesar de que la participación de los líderes regionales en la élite de gobierno es destacada, estos no ascienden al cargo de ministros con la frecuencia con la que lo hacen en las élites del PSOE. En el caso del gobierno de Zapatero, se puede contar hasta cinco ministros que han ejercido destacados puestos de liderazgo de carácter regional o local. Por su parte, en el ejecutivo formado por Mariano Rajoy, solo puede citarse al ministro de Justicia, Alberto Ruiz Gallardón, procedente de una carrera regional especializada, y al titular del departamento de Industria, el canario José Manuel Soria. Cabe destacar un segundo y un tercer escalafón de altos cargos autonómicos que, tras ocupar puestos de consejeros o directores generales regionales, adquieren el rango de secretario de estado o de subsecretario de diversos ministerios del gobierno. Lo más llamativo de este segundo y tercer nivel de dirigentes territoriales es que la gran mayoría de ellos procede de la Comunidad Autónoma de Madrid (CAM).

Un dato relevante respecto al poder regional es el hecho de que la gran mayoría de estos líderes regionales madrileños pasaron, de manera previa a su reclutamiento para la CAM, por una etapa de gestión en el ejecutivo central durante los años de gobierno de José María Aznar (1996-2004). Este último conjunto de altos cargos territoriales denota la existencia de un perfil regional de carácter mixto (como en el caso de la ministra socialista Magdalena Álvarez), en la medida en que sus componentes han formado parte de la Administración General del Estado durante un período de tiempo y que, de manera posterior, han ejercido puestos de

responsabilidad en el ejecutivo regional madrileño, presidido por Esperanza Aguirre Gil de Biedma entre 2003 y 2012. Como en el caso de la élite del PSOE, los actores que pertenecen a este perfil poseen una alta centralidad de intermediación pero, además, destacan tres de ellos por ocupar algunas de las posiciones más altas también en cuanto a la centralidad de grado. Entre estos actores figura la ex presidenta regional Esperanza Aguirre, que tiene la mayor centralidad de grado y de intermediación de toda la red. De esta forma, se percibe que los nodos regionales más influyentes son aquellos que constituyen posiciones sociales de imbricación entre instituciones de poder nacional y regional, al haber ostentado altos cargos en ambos ámbitos.

La dualidad individuos-grupos y la síntesis de los lugares

En este análisis ha quedado de manifiesto la existencia de relaciones entre distintos tipos de actores: por una parte, hay un conjunto de individuos relacionados entre sí y, por otra, una serie de grupos que se imbrican a partir de dichas relaciones personales. Por esta razón, y con los criterios explicitados en el apartado de metodología, se muestran a continuación las dos redes de grupos resultantes de las relaciones entre los individuos que integran las dos élites de gobierno.

Red de grupos del PSOE en 2004

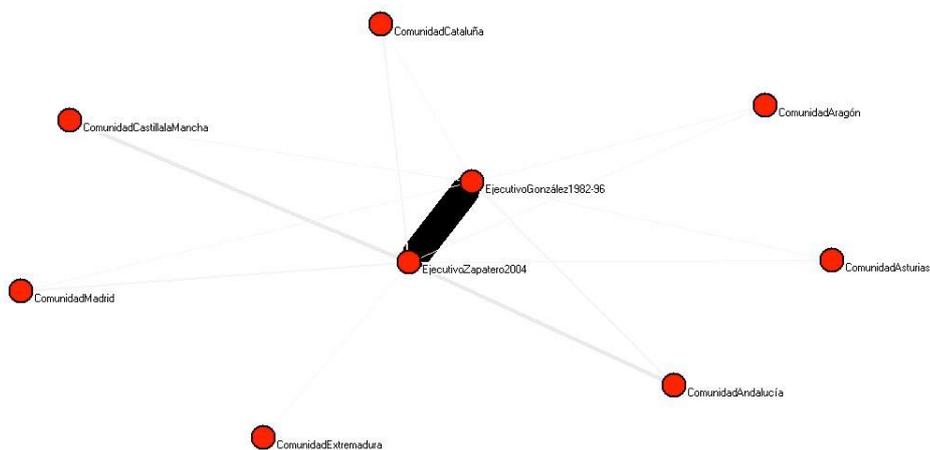


Gráfico 6. Red de grupos de 2004

Red de grupos del PP en 2012

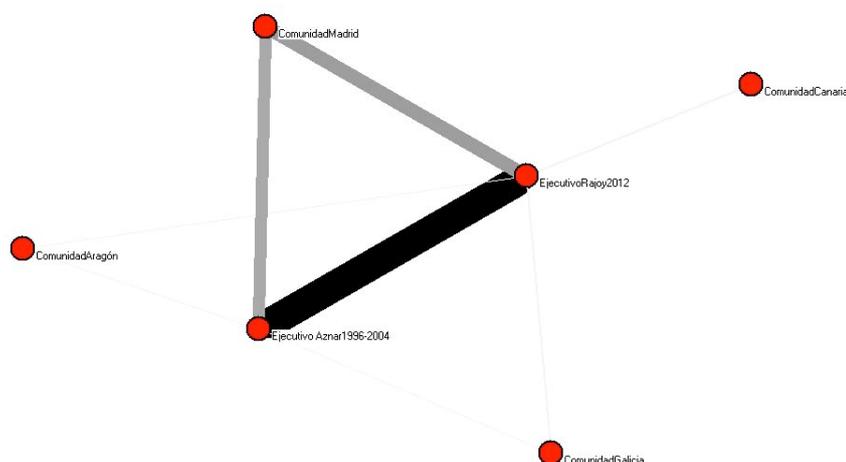


Gráfico 7. Red de grupos de 2012

En los gráficos 6 y 7 se observa lo afirmado anteriormente: las redes de grupos muestran las relaciones establecidas entre los ejecutivos de distintos momentos de tiempo y, además, los nexos entre los gobiernos nacionales y los ejecutivos territoriales. En la red del PSOE se muestra la fuerte relación entre el gobierno presidido por Rodríguez Zapatero y los ejecutivos de Felipe González; además, las comunidades de Andalucía y Castilla la Mancha son las que más individuos comparten con el ejecutivo constituido en 2004. En la red del PP, los gobiernos de Aznar y los de la Comunidad Autónoma de Madrid son las instituciones administrativas de las que más personas son reclutadas para la élite gubernamental de 2012.

En este punto, se puede comprobar cómo la formación de un gobierno, además de la selección de un conjunto de personas, supone el establecimiento de una serie de conexiones con instituciones de influencia y poder, en este caso, de carácter administrativo. Este fenómeno dual sugiere la oportunidad de introducir en el análisis la idea de lugar y de redes de lugares elaborada por Pizarro (2007) con el objeto de sintetizar el fenómeno de dualidad de las relaciones de poder.

Una manera de definir un lugar es la siguiente: dado un conjunto de individuos relacionado con el conjunto de los grupos de los que estos provienen, un lugar será un subconjunto de dicho conjunto de grupos tal que, al menos, haya un individuo

que pertenezca a todos los grupos de dicho subconjunto (Pizarro, 2007: 774-775). Para la presente investigación, existirá el lugar Gobierno PP (2012) - Comunidad de Madrid - Gobierno PP (1996-2004) si, al menos, hay una persona que haya estado presente en las tres organizaciones. Dicho lugar se definirá como un conjunto compuesto por una persona y la intersección de las tres organizaciones sociales mencionadas. Dos individuos compartirán un lugar si pertenecen al mismo subconjunto. La estructura social se puede definir como una red de lugares en la que dos lugares se relacionan entre sí siempre que su intersección no produzca un conjunto vacío de elementos.

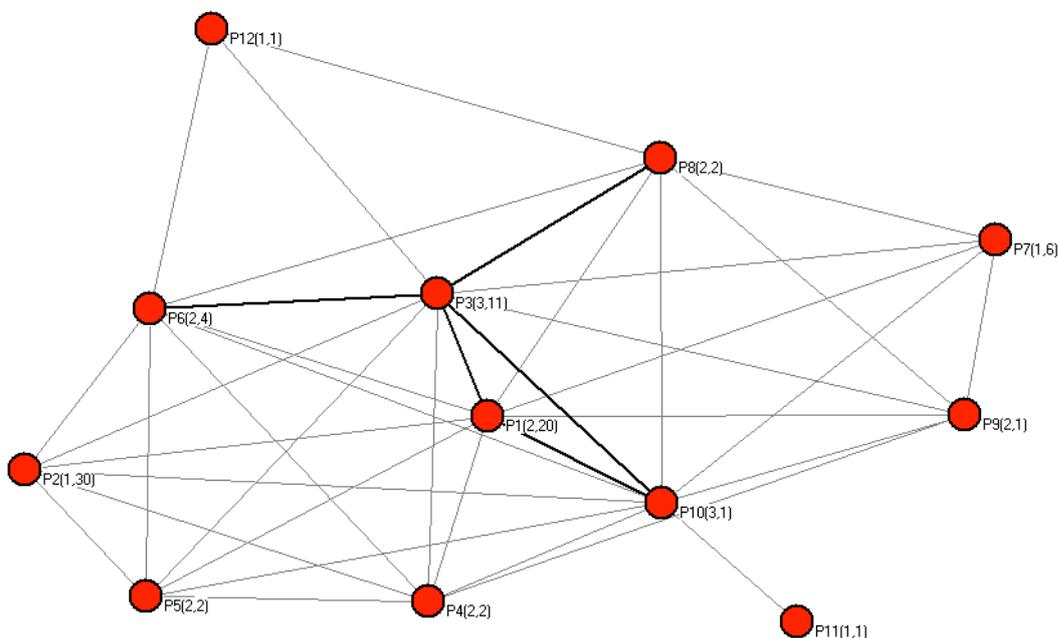


Gráfico 8. Red de lugares del PP

El Gráfico 8 muestra la red de los once lugares correspondientes a la élite de 2012 (PP). En dicha red, los lugares están relacionados por las organizaciones sociales que estos tienen en común. Algunos de los lugares ('places', en la imagen) más relevantes son los siguientes:

- P1: abarca las relaciones mantenidas entre los actores que pertenecieron a los gobiernos de Aznar dentro del intervalo 1996-2004 y que han pasado a formar

parte de la élite de gobierno de 2012. Dicho lugar incluye dos organizaciones y a veinte personas;

- P3: hace referencia a las relaciones entre los actores que pertenecieron a los gobiernos de Aznar, posteriormente, a la Comunidad de Madrid entre 2003 y 2012 y, finalmente, al gobierno de Rajoy en 2012. Este lugar incluye tres organizaciones y a once individuos;

- P6: comprende las relaciones entre los individuos que formaron parte de los gobiernos regionales de la Comunidad de Madrid en el intervalo 2003-2012 y que se incorporan a la élite de gobierno de 2012, sin haber participado de los gobiernos de Aznar. Incluye dos organizaciones y a cuatro personas;

- los lugares P8 (gobiernos de Aznar, Comunidad de Madrid), P7 (gobiernos de Aznar) y P12 (Comunidad de Madrid) agrupan a personas que han participado de estos importantes grupos de poder pero que, sin embargo, no se han integrado en la élite de gobierno de 2012. Este es el caso de algunos de los miembros de la estructura latente que, si bien figuran en la representación gráfica, no forman parte del gobierno constituido por el presidente Rajoy.

Como se puede comprobar, estos lugares conceptúan tipos de relaciones entre actores en el seno de organizaciones sociales, de tal modo que existen relaciones que solo se dan en un subconjunto y otras que consisten en contactos establecidos a partir de la intersección entre dos subconjuntos. Por ejemplo, la secretaria de estado de Empleo del PP en 2012, Engracia Hidalgo Tena, perteneció en el pasado al ejecutivo de Aznar y, posteriormente, al de la Comunidad de Madrid. En ambas organizaciones sociales coincidió con el secretario de estado de Hacienda en 2012, Antonio Beteta Barrera, secretario general durante tres años en el segundo gobierno de Aznar y, posteriormente, consejero regional con Esperanza Aguirre. Ambos ocupan el lugar P3 o "lugar ejecutivo de Aznar, Comunidad de Madrid, Ejecutivo 2012", que comprende a todos los elementos que se encuentran en la intersección de estas tres organizaciones sociales.

Los lugares permiten localizar diversos ejes de poder relevantes a partir de la élite de gobierno del PP. En particular, el lugar "ejecutivo de Aznar, Comunidad de Madrid, ejecutivo Rajoy" hace referencia a un eje de poder administrativo nacional-autonómico, que se constituye como una importante característica de la élite de gobierno del Partido Popular en 2012. Se trata de un ámbito de reclutamiento de

personas que permanecen durante un período dilatado de tiempo en puestos relevantes de la estructura social. Estas mantienen un nivel jerárquico similar en términos relativos a lo largo del tiempo, independientemente de haber sido relegados de un ámbito político o del otro tras la celebración de unas elecciones democráticas. En consonancia con los escritos y reflexiones de Wright Mills (2001), se trata de un movimiento de circulación de altos cargos entre distintas instituciones de poder, lo que, además, prueba la existencia de claras conexiones e imbricaciones entre dichas organizaciones sociales.

El análisis se encuentra, en este momento, en el marco interinstitucional planteado en la sección de objetivos. Este permite percibir estructuras relacionales de poder que se mantienen de manera prolongada en el tiempo. La cuestión clave que se debe plantear de cara al futuro es si este tipo de estructura relacional nación-autonomía persiste pese a la sustitución de sus protagonistas por otros individuos e, incluso, pese a que la comunidad autónoma sede de una parte de las relaciones quede reemplazada por otra región (Baena, 1999; Baena y Pizarro, 1985). En caso de ser así, nos encontraríamos ante una característica estructural de las élites españolas, en este caso, de las del Partido Popular, que podría manifestarse o no en las del Partido Socialista Obrero Español, constituyendo esta una interesante hipótesis de trabajo.

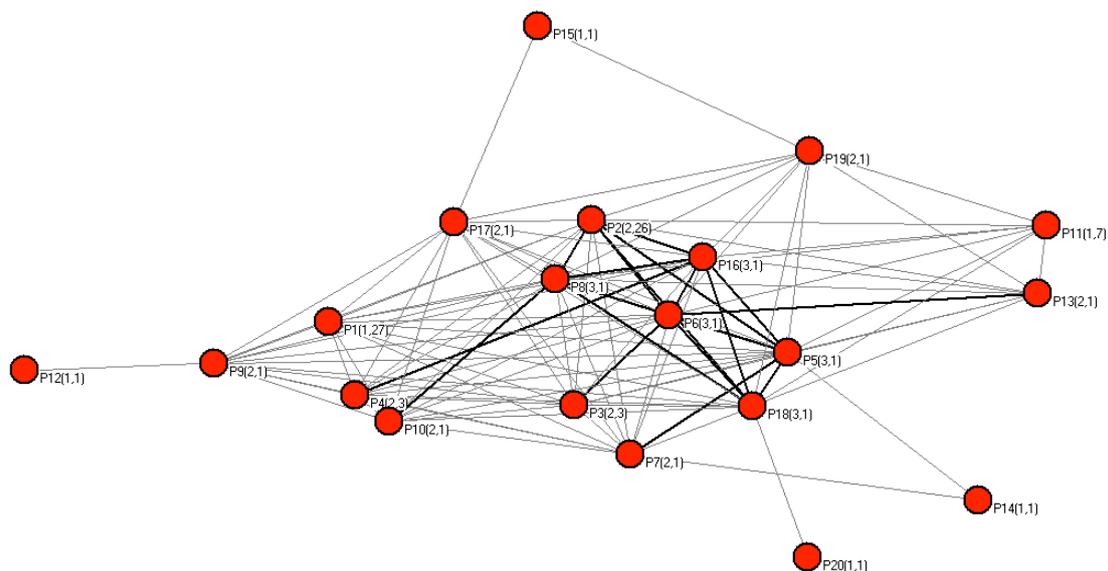


Gráfico 9. Red de lugares del PSOE

El Gráfico 9 muestra la red de lugares correspondiente a la élite de 2004 (PSOE). El conjunto de lugares, veinte, es sensiblemente superior al de la élite del PP en 2012 (de once). Este hecho, por sí solo, indica una mayor diversidad de perfiles en el caso del PSOE, en el que se destacan los siguientes lugares:

- P2: este lugar agrupa a los miembros del gobierno del PSOE en 2004 que también estuvieron en los gobiernos del ex presidente González, lo que supone dos organizaciones en la que se encuentran veintiséis personas;
- P11: hace referencia a miembros de gobiernos de Felipe González no seleccionados para el ejecutivo de Zapatero, lo cual implica una organización a la que pertenecen siete personas, todas ellas miembros de la Estructura de Poder Latente;
- hay otros lugares que contienen a menos individuos y que reflejan el paso de algunos miembros de la élite de gobierno de 2004 por altos cargos en Comunidades Autónomas como Castilla la Mancha (P4) o Andalucía (P3). Estos lugares constituyen ejes de poder regional menos concentrados que en el caso del Partido Popular, ya que incluyen a menos individuos. En este caso, solo hay dos personas integradas en lugares que combinen la gestión en gobiernos de González, el trabajo en Comunidades Autónomas y, finalmente, la integración en el gobierno de Zapatero. Pese a que existen diferencias con respecto al caso anterior, se comprueba cómo el eje de poder regional tiene una gran importancia como centro de extracción de élites y cómo la imbricación entre el poder nacional y el regional representa un rasgo fundamental de la élite de gobierno de 2004.

En ambos casos, la propensión al reclutamiento de altos cargos procedentes de Comunidades Autónomas se produce en períodos de tiempo durante los cuales los partidos que forman el ejecutivo se encuentran gobernando en dichas comunidades con mayorías holgadas. Esto sugiere una relación potencial entre el éxito electoral en determinados espacios geográficos y la capacidad de las élites regionales para influir en la composición del equipo de gobierno de la nación. Si para el PP, la Comunidad de Madrid constituye un importante centro de reclutamiento, en el caso del PSOE, la gran aportación regional proviene de comunidades como Extremadura, Castilla la Mancha y Andalucía, donde el Partido Socialista ha obtenido claras victorias electorales a lo largo de mucho tiempo. La relación descrita entre victorias autonómicas y composición regional de los ejecutivos nacionales debe ser objeto de un estudio más detallado y prolongado a lo largo del tiempo, en el que se ha de

incluir la posición de los actores o líderes regionales en los órganos ejecutivos del partido político. No obstante, dicha relación refleja un intercambio entre distintos ámbitos institucionales, lo que representa una clave del ejercicio del poder que debe tenerse en cuenta.

Conclusiones

Los resultados de este análisis permiten extraer conclusiones en relación con las hipótesis y con los postulados teóricos mencionados al principio del trabajo. En primer lugar, se ha comprobado que la acción política reflexiva, por la cual se constituye el gobierno, supone la proyección y reproducción de estructuras relacionales de unas instituciones de poder a otras. El ejecutivo, como nueva institución generada, importa dichas estructuras relacionales como recursos de poder. Además, esta acción política refleja la puesta en contacto y la comunicación entre diversos grupos de la estructura social, en particular y para este caso, instituciones administrativas nacionales y de distintos ámbitos territoriales. Por estas razones, el acto de constitución de un gobierno se revela como un proceso complejo en el que, por un lado, se produce una acumulación de recursos al principio de un período político y, por otro lado, se refleja la influencia de diversas instituciones de la sociedad en la que se va a ejercer el poder ejecutivo.

Este proceso de acumulación de poder exhibe rasgos propios de los fenómenos de dominación democrática analizados por las teorías clásicas. Se comprueba que la mayoría de los individuos que se integran en las nuevas élites de gobierno han realizado, de manera previa, un movimiento circulatorio por distintas instituciones administrativas. El nuevo gobierno lleva a cabo una reunión de élites (Michels, 1969) al contar con un importante contingente de miembros de gobiernos anteriores de distintos ámbitos territoriales. Este conjunto de individuos se mantiene en puestos de mando de distintas instituciones durante un período dilatado de tiempo.

En dicho proceso de reunión, cobra relevancia el perfil del burócrata o funcionario de élite. Una buena parte de los burócratas reclutados trabajaba en ministerios técnicos en épocas anteriores, donde establecieron relaciones con altos cargos que, si bien ya no están presentes en el nuevo gobierno, continúan influyendo en él gracias a dichas relaciones. De esta manera, se deduce la existencia de estructuras

de poder latentes con las que los gobiernos mantienen numerosas relaciones, que contribuyen, por una parte, a describir posiciones de influencia por parte de los miembros de una élite de gobierno y, por otra, a mostrar la relevancia de un entramado relacional ampliado que ha de ser tenido en cuenta para comprender la formación de un gobierno. Las estructuras de poder latente incrementan la cohesión del entramado relacional conformado por los miembros de los nuevos ejecutivos.

Este proceso de reclutamiento gubernamental supone la comunicación y la toma de contacto entre distintas instituciones y grupos de poder de la sociedad. La formación de un gobierno es un proceso de acumulación de poder de carácter dual. Por ello, se sugiere la oportunidad de utilizar un marco de análisis distinto. En dicho marco, las relaciones duales han quedado sintetizadas en conjuntos de personas y de grupos que simplifican la estructura de relaciones que tienen lugar a partir de la conformación de un gobierno. A partir de aquí, se concluye que la acción política de constitución de un gobierno supone la selección de un conjunto de personas que relaciona a la nueva institución con una o varios grupos de poder administrativos del pasado, como son los ejecutivos nacionales o territoriales anteriores. La reproducción en el gobierno de estructuras relacionales nacionales y regionales es un rasgo estructural común a los dos principales partidos de la democracia española. Cada una de las formaciones políticas importa actores de las Comunidades Autónomas en las que gobierna con mayoría, lo que refleja un intercambio entre dos instituciones que acumulan una cantidad relativamente alta de poder. El gobierno del PP coopta a los altos cargos provenientes de la Comunidad de Madrid, mientras que el del PSOE selecciona actores territoriales más diversificados, a los que, no obstante, otorga el rango de ministros con más frecuencia que la élite de gobierno del Partido Popular.

La perspectiva de la acción política reflexiva ha permitido, en suma, enfrentar dos enfoques analíticos que devienen complementarios: por una parte, la concepción de un sujeto político que lleva a cabo acciones intencionales para utilizar la mayor cantidad de recursos de poder posibles, lo que le llevará a mirar más allá del ámbito de su gobierno; por otra, la aseveración de la existencia de una estructura relacional de instituciones e individuos dotados de poder que condiciona, de manera manifiesta y latente, dicho ejercicio de acción intencional. La ampliación de este análisis, que tendrá en cuenta otras instituciones de poder como las empresas

privadas, los grupos parlamentarios, los partidos y las élites burocráticas, permitirá ahondar en este vasto campo de investigación y análisis social.

Bibliografía

Baena del Alcázar, M. (1999). *Élites y conjuntos de poder en España (1939-1992) Un estudio cuantitativo sobre Parlamento, Gobierno y Administración y gran empresa*. Madrid: Tecnos.

Baena del Alcázar, M. & Pizarro, N. (1985). The structure of the Spanish political elite, 1939-1975. *Research in politics and society*, 1, 149-171.

Baena del Alcázar, M., Garrido, L. & Pizarro, N. (1984). La élite española y la presencia en ella de los burócratas. *Documentación Administrativa*, 200, 72-131.

Beltrán, M. (1977). *La élite burocrática española*. Madrid: Fundación Juan March-Ariel.

Botella, J., Rodríguez Teruel, J., Barberà, O. & Barrio, A. (2011). Las carreras políticas de los jefes de gobierno regionales en España, Francia y el Reino Unido (1980-2010). *Reis*, 133, 3-20.

Coleman, J. (2012). *Fundamentos de teoría social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Freeman, L. (1978). Centrality in social networks. Conceptual clarification. *Social Networks*, 1, 215-239.

Gil Mendieta, J. & Schmidt, S. (2005). *Estudios sobre la red política de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Linz, J. & De Miguel, A. (1968). La élite funcional española ante la reforma administrativa. *Anales de moral social y económica*, 199-249.

Michels, R. (1969) [1915]. *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu.

Mills, C.W. (2001) [1956]. *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica.

Mosca, G. (1979) [1935]. *The ruling class (Elementi di Scienza Politica)*. New York and London: McGraw-Hill.

Simmel, G. (2009) [1908]. *Sociology. Inquiries into the construction of social forms*. Boston: Leiden.

Pareto, V. (1968) [1916]. *Traité de sociologie générale*. Genève: Droz.

Pizarro, N. (2007). Structural identity and equivalence of individuals in Social Networks: beyond duality. *International Sociology*, 22, 767-792.

Wasserman, S. & Faust, K. (1994). *Social network analysis: methods and applications*. United States of America: Cambridge University Press.

White, H. (1970). *Chains of opportunity: system models of mobility in organizations*. Cambridge: Harvard University Press.